

Incorporación como Académico de Número del AA Dr. Walter Augusto Medina Rueda

Elogio al Académico Asociado Dr. Juan Guillermo Sanz Málaga

AN Dr. Walter A. Medina Rueda

En la biografía del Dr. Sanz; el autor Dr. Jesús Valdez H. escribe:

“Forma parte el doctor Juan Guillermo Sanz Málaga de un excepcional grupo de médicos arequipeños que fueron protagonistas de una de las etapas de mayor adelanto en la medicina de Arequipa, tal como ocurrió con el inicio de la enseñanza en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín en el mes de marzo de 1958 y la puesta en funcionamiento del Hospital General de Arequipa en el mes de julio de 1960, circunstancias que permitieron que excelentes profesionales, la mayoría de ellos recientemente formados y especializados, brindaran a Arequipa y al Sur del país una atención médica de alta eficiencia y calidad que difícilmente será superada aun en nuestros tiempos.

Nació el doctor Sanz en la calle Tocrahuasi, en La Acequia Alta, hermoso anexo del distrito de Cayma en Arequipa, que era un pueblo en su mayoría de labriegos, pequeños agricultores, huerteros y ganaderos, un 12 de mayo de 1925.

La Acequia Alta está ubicada al borde del valle de Chilina, de incomparable belleza y fuerza paisajista y telúrica y que a finales del siglo XIX formara parte

de uno de los escenarios más bellos de la literatura arequipeña como es el caso de la novela romántica, épica, heroica e histórica escrita por María Nieves y Bustamante, llamada Jorge, el Hijo del Pueblo.

Fueron sus padres el señor don Manuel Sanz Neyra, agricultor nacido en el pueblo de Cayma y la señora doña Carmen Málaga Linares natural de Quequeña, bucólico pueblo cercano a Yarabamba; eran cuatro hermanos, ‘dos hombres y dos mujeres y al ser su madre profesora, fue ella quien le enseñó a leer y a escribir y volcó en él la sólida formación moral que lo ha acompañado por siempre en su vida.

El primer y el segundo años de primaria los cursa en el Colegio San Francisco donde no se siente bien, pues hay una dolorosa separación entre “ccalas” y “chacareros”, lo que se hace más evidente en las circunstancias de su Primera Comunión. Por estas razones continúa sus estudios en la Escuela Fiscal N.º 958 del profesor don Armando Rivera Muñoz (‘Cacho Rivera’) en la calle Santa Marta y recuerda con mucho cariño y afecto a las profesoras señoritas Marcela ‘Chocha’ Rivera y Carmen Rodríguez Málaga quienes brindaban mucho cariño y calidez a sus alumnos. El quinto y sexto años de primaria y toda la educación secundaria los hace en el Colegio Nacional de la Independencia Americana de

Arequipa entre los años de 1936 y 1942 y tiene la suerte y fortuna de conocer al gran educador y director don Horacio Morales Delgado, conocido con el imperecedero apelativo de 'El Zambote Morales'.

Sobre todo, por ruegos de su madre es que decidió estudiar medicina y son ya muy conocidas las enormes dificultades de los arequipeños para acceder a las aulas de San Fernando en la Universidad Mayor de San Marcos en Lima para estudiar esta profesión y especialmente por esta razón es que se prepara e ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en el año de 1943, y se gradúa con distinción, de médico cirujano, en el mes de enero de 1952.

Hay dos acontecimientos muy importantes en la vida del doctor Sanz cuando era estudiante de medicina en Santiago de Chile. El primero de ellos ocurre nueve días antes de cumplir los 21 años, cuando cursaba el segundo año de medicina y es que, al tratar de subir a un tranvía acoplado en la avenida Independencia de Santiago, en Chile, resbala y es arrollado. Por la gravedad de las lesiones sufridas, es sometido a una doble amputación de las piernas y permanece varios días al borde de la muerte. Recuerda con especial cariño y afecto al profesor de cirugía cardiovascular el doctor Adolfo Escobar Pacheco.

Fue el doctor Escobar quien le refirió al doctor Sanz que había perdido las dos piernas y le preguntó qué era lo que él pensaba hacer, a lo que el doctor Sanz le respondió que seguiría estudiando pues para eso había venido a la ciudad de Santiago de Chile. El profesor Escobar le puso las dos manos en el brazo, se dio la vuelta y se fue derramando lágrimas.

El doctor Sanz no se sintió ni derrotado ni disminuido. Nada cambió en su vida ni afectó su psiquismo ni mucho menos fueron comprometidos sus aspiraciones ni sus estudios, ni qué decir de sus enamoramientos. No se postergó en nada, pescaba en el mar y siempre ha tratado a los demás y fue tratado por todos como un igual. La vida continuó y él continuó en la vida.

El segundo acontecimiento de trascendencia ocurrió el día 7 de julio de 1951, cuando se casó con la bella dama de San Fernando (una localidad cercana a Santiago, Chile), señorita Gloria Cucullú. Este matrimonio tuvo cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. La señora

Gloria falleció, hace poco tiempo, en Arequipa, con más de 60 años de matrimonio.

Recuerda con mucha gratitud a sus profesores de la Universidad de Chile, los doctores Adolfo Escobar Pacheco, Hernán Alessandri Rodríguez, profesor de Medicina y Clínica, y el eminente cardiólogo doctor Emilio del Campo. Guarda casi con devoción el carné N.º 3296 del Colegio Médico de Chile, Regional Santiago, conferido en el año 1951.

Regresa a Arequipa en el mes de enero de 1952 y es médico ad honorem del servicio de Medicina en la sala San Vicente de Paúl del Hospital Goyeneche. En mayo de 1954 concursa para médico auxiliar de Medicina, en la sala El Carmen del Hospital Goyeneche cuyo jefe era el doctor José Arenas, y ahí permanece hasta julio del año 1960.

En 1954, el doctor Sanz es becado por la Universidad de Chile en donde perfecciona sus estudios de cardiología con el doctor Francisco Rojas Villegas, que complementan las enseñanzas iniciales de los doctores del Campo y Alessandri, en Santiago de Chile, y la valiosa experiencia adquirida en el Hospital Goyeneche.

En julio de 1960 entra en funcionamiento el Hospital General de Arequipa. Por concurso el doctor Sanz es nombrado jefe del Servicio de Cardiología, cargo que ocupa hasta su jubilación en el año de 1983. En estos años se establece y se practica la enseñanza de la medicina cardiológica en Arequipa, ya que el doctor Sanz fue docente nombrado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín hasta jubilarse como profesor principal de Medicina, en el año 1998, y, además, jefe de la unidad de Cardiología.

En el Hospital General tuvo grandes amigos como los doctores Julio Lopera Quiroga y Fuad Jarufe Mazzo, a quienes los consideraba como sus 'hermanos del alma'.

Propició el ya estructurado servicio de Cardiología, la formación de médicos cardiólogos que han heredado de una o de otra manera los brillantes conocimientos del equipo primigenio que integró el doctor Sanz, y estos cardiólogos se han destacado sea como profesores o investigadores y han ocupado importantes puestos tanto administrativos como asistenciales, como docentes, tal como es el caso de médicos directores,

gerentes médicos o jefes de servicio, que, en todos los casos, enaltecen las enseñanzas heredadas del fundador de la cardiología arequipeña, don Juan Guillermo Sanz Málaga.

El doctor Sanz fue presidente de la Sociedad Arequipeña de Cardiología y profesor principal de medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín donde también fue profesor emérito, Diploma y Medalla de Oro de la Ciudad de Arequipa y Diploma y Medalla de Honor de la Universidad Nacional de San Agustín, pero tuvo muchos otros premios, asesorías de tesis y además de los libros publicados sobre medicina y los de poesía ya mencionados. Fue además un destacado Académico Emérito de la Academia Nacional de Medicina.

Para él, el homenaje y distinción que más lo ha honrado fue el que se le hizo en el año 2013, cuando el Hospital Regional Honorio Delgado Espinoza, antes Hospital General de Arequipa dio el nombre del doctor Juan Guillermo Sanz Málaga al servicio de Cardiología. Él consideraba que todas las demás distinciones fueron vanidades.

Ha escrito libros de medicina junto a los doctores Lopera, Jarufe y Sobenes Paulet, como son Exploración Semiología del Corazón en 1975, Semiología Médica en 1976 y Electrocardiografía Clínica en 1977. Sobre todo ha dado a conocer muy limitadamente tres valiosos y conmovedores libros de poesía entre los años de 1979 y 2014 como son Aperó de Palo, Envejecí Viviendo y La Casa del Silencio.

En sus años de estudiante secundario y universitario ya escribía poesía, y especialmente su madre la recopiló en un libro que se llamó Corazón Adentro, editado en 1949 con muy bellos poemas pero que lamentablemente el libro no ha sido difundido pero existe un ejemplar guardado muy celosamente como una reliquia por uno de sus familiares, libro al cual he tenido el privilegio de tener acceso.

El doctor Sanz ha admirado en su vida especialmente a dos personas como fueron el profesor de medicina interna de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, el doctor Hernán Alessandri Rodríguez y

al santiaguador moqueguano Aurelio Bustíos a quien conoció en Mejía y a donde llegó caminando desde Moquegua y a través del Valle de Tambo, y quien afirmaba “que vivía en cualquier parte... por eso es que vivo”; vivía la vida con los ojos de la mente y no envidiaba nada ni a nadie.

Uno de los grandes placeres y momentos felices de su vida lo pasó en Mejía, en su casa con su familia, viendo a sus hijos crecer llenos de risas, ingenio y alegría.

Falleció el doctor Juan Guillermo Sanz Málaga el día 20 de junio del año 2016, en su casa, en el distrito de Yanahuara, en la ciudad de Arequipa, y rodeado de su familia. Sus cenizas fueron esparcidas en el mar de Mejía, en la provincia de Islay, lugar que él tanto quiso y en el que pasó momentos de mucha felicidad y sosiego y que siempre le gustaba recordar”.

El suscrito conoció la amplia cultura y humanismo del Dr. Sanz, cuando siendo estudiante, fui invitado a la casa del Dr. Raúl Portocarrero, reuniones donde asistían los Doctores David Perea, Alejandro Boza, Willy Morales, Ernesto Bellido; donde se leían poesías y ensayos filosóficos, centrándose principalmente en la poesía de Cesar Vallejo. Era admirador de Cesar Vallejo.

Ya cesantes los doctores Guillermo Sanz, Julio Lopera, Fuad Jarufe, Luis Fernán-Zegarra, el año 1999 formaron “El Centro Cultural de la Facultad de Medicina”, al cual a sugerencia del Dr. Sanz se invitó a los alumnos del Centro de Estudiantes de Medicina. Fue el primero y único centro cultural en la UNSA, donde se integraron ex docentes y alumnos, teniendo una labor trascendental en la difusión de las humanidades: arte, música, filosofía, poesía, dentro de la comunidad universitaria y la ciudadanía arequipeña, propiciando principalmente la Identidad. El centro cultural tuvo un importante papel en la Primera Acreditación de la Facultad de Medicina de la UNSA.

La grandeza y la humildad del Dr. Sanz, sólo la podemos entender cuando conocemos al hombre, al hombre que honró la amistad, al hombre que amo entrañablemente a su pueblo y a su tierra, al hombre que enseñó con el ejemplo. He aquí algunos extractos de sus escritos:

I

“En la vida de todo hombre hay cosas que sólo comenzamos a entender cuando comenzamos a retroceder. Cuando el alma no puede comprender algo nuevo hay que volver al pasado. Sin el Antes no existe el Después. Ahora que no comprendo lo que pasa, retrocedo en el tiempo y encuentro aquellos que fueron alumnos nuestros, ahora distinguidos profesionales. Lo más importante para mí es que ahora muchos de ellos son mis amigos y ser amigo es atravesar una puerta sin tiempo ni espacio. A ellos debo esta distinción. Me diferencio de ellos en que sólo tengo más etapas. Esta simplificación de mi realidad no pierde validez a pesar de los años transcurridos en que yo era profesor y aprendía de ellos. Para todo esto sólo tengo la palabra que ningún hombre rechaza y que todos, en algún momento de nuestra vida, tenemos que pronunciar. Esa palabra es: GRACIAS. Con ella hago un resumen de mis sentimientos.

A Alejandro Boza, mi gran y buen amigo, le agradezco no sólo lo de este momento sino también y en especial, lo que hemos compartido juntos durante tanto tiempo. Además, necesito decirle que, si alguna vez quisiera ser algo más de lo que soy, me gustaría llegar a donde usted me ha puesto.

Estoy en la edad en que se tiene miedo al tiempo, porque el tiempo, en esta edad, es lo que menos dura. El tiempo que en la juventud fue largo ahora es un instante.

Las calles y los caminos que antes estaban cerca ahora están distantes. ¡Es tan común el olvido!. Con los recuerdos agrando el tiempo y me dan el placer de volver a leer mi vida con todo lo aprendido. Es como volverme a ver. Es desandar el camino de las distantes edades de mi vida. Ya no me oculto, quiero ser transparente. Y así, no pocas veces, me convierto en lo que sueño. Recuerdo a todos aquellos que hicieron mi futuro. Es como leer el párrafo anterior para redactar y darle claridad al siguiente y lo que fue invisible ahora es de fácil lectura.

He tenido la suerte de llegar a ser un hombre que ha vivido todas las edades y sólo me he quedado con los dos extremos: la niñez y la vejez. El niño negándose a ser viejo y el viejo preguntando, a cada momento, por

el niño. Son como una moneda que por los dos lados, siendo diferentes, tienen el mismo valor. Esto hace que mi vida esté cerca para quienes la quieran ver.” (Palabras de agradecimiento cuando fue nombrado Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Hipertensión Arterial.)(AQP, 7 de octubre 2009)

II

“Seguramente Uds. se estarán preguntando qué hace aquí un cardiólogo presentando a un distinguido Nefrólogo, Dr. FUAD JARUFE MAZZO. Es simple, pertenecemos a esa familia de la que no se parte sino a la que se llega a través del tiempo, del respeto y lealtad en los altos y los abismos de la vida, en momentos de alegría, en situaciones graves y serias y hasta de llanto, donde no tiene mando la distancia ni trabaja el olvido. Junto con JULIO LOPERA QUIROGA, tenemos una historia común de vivencias. Podría decir que casi somos la medida del mismo tiempo. Somos hermanos en el tiempo y en la vida. Eso somos: Hermanos.

Esto me concede el derecho de hablar de su vida de hombre que, si bien en el caso de los médicos, no se puede desligar de la vida profesional debido a que una condiciona a la otra en la atención de personas que sufren, es preciso registrar algunos hechos trayendo a la memoria recuerdos, lejanos en el tiempo. No se trata de decir a ustedes lo que alguien oyó decir sino de contarles una vida compartida con sentimientos que, por ser elementales, no envejecen; los seguimos viendo en ese espejo inmenso que son los recuerdos.

No sólo es importante lo que hace el hombre como profesional, sino también, y quizás más importante, lo que hace el hombre como hombre, quien en algún momento encontrará las piezas del ajedrez con las que ha estado jugando.

La vida está llena de adaptaciones y como dice el gran Borges, “es una educación del olvido”. Sólo recordamos lo que realmente se ha vivido. Es el hombre el que llega a ser médico; en cambio, el médico, en algunos casos, no alcanza a ser hombre en el verdadero valor de lo que esa palabra significa. Si se es buen hombre automáticamente ha ganado gran espacio para ser un buen médico, como es el caso del doctor Fuad Jarufe, quien es un buen hombre y un buen médico.

Es costumbre en situaciones como esta referirse desde su lugar de nacimiento, los años de estudio hasta lo realizado en su vida médica, lo cual es relativamente sencillo. Aunque es cierto que enumerar sus antecedentes ayuda a conocerlo profesionalmente, desgraciadamente es muy poco lo que se da a conocer sobre su persona, pues al hombre no se le conoce desde los primeros contactos sino por lo que llega a ser al final, luego de sus experiencias, percepciones y reacciones que aparecen, desaparecen, vuelven y se combinan de infinitas maneras. Ustedes jóvenes, es lo que están honrando en esta ocasión. No se puede dejar de reconocer la influencia del Dr. Jarufe en la evolución y progreso de la nefrología en Arequipa, y en el haberse formado a su lado nuevos especialistas jóvenes.

Este tipo de homenaje tiene el mérito de condensar, en pocos instantes, la vida de un hombre y la trascendencia de su vida profesional, lo que no da margen para modificar o inventar. Por otro lado sabemos que ningún resumen equivale al recuerdo que todo hombre deja al cabo de los años. Desde ese punto es que me dirijo a ustedes.

El lenguaje médico es muy especial, pues se basta a sí mismo; además, es posible ilustrar lo que se dice con él.

En cambio, el lenguaje que debo utilizar en este homenaje carece de términos concretos y como no se puede ilustrar lo que les estoy diciendo, recorro a su confianza y comprensión para no interpretar como una exageración lo que ahora les digo en relación al doctor Fuad Jarufe.

Desde luego que esto me obliga a omitir cualquier afirmación que no sea conocida por muchos de los aquí presentes. Es evidente también que una relación lineal de lo hecho tanto en su vida profesional como la de hombre resulta imposible; de allí el desorden de este relato, en el que trataré de no apartarme de su mundo real. El hombre tiene tantas posibilidades que son difíciles para el resumen. Sólo hay que tratar de salir del círculo de los artificios y aun así, estaremos lejos del hombre y su tiempo. En otro lugar hay otra historia; y queda, además, la obra inconclusa que todo hombre deja.....". (Palabras en el homenaje al Dr. Fuad Jarufe por La Sociedad Peruana de Nefrología). (AQP, 18 de septiembre de 2009).

III

El Aperó de Palo

FLACO MANUEL. MI PADRE

Después del primer canto del gallo,
yo paraba los oídos
pa'sentirlos rumores de la madrugada
y no equivocarme en la hora de dejar el sueño y
brincar de la cama
pa'ir, con el poncho de mi padre encima, al encuentro
de la chacra,
escribir las esperanzas en la tierra sembrada
y *llenar* de pan los olvidos y encender el fogón *pa'l*
desayuno.

Pasaban las vacas y los güeyes, los perros y el viento.
Las horas conversando sin palabras
me advertían de los encargos que *entuavía nu'había*
cumpliu
y se quedaron escondidos como un olvido.
Era la tierra y mi padre enseñando al niño a ser
hombre.

Flaco Manuel. Mi padre.
Papá Flaco gritaban mis *hijospa'que* los llevaras en tu
caballo.

Desde entonces que soy chacra.
Lo que está en la tierra está en el trigo
y lo que está en el trigo está en el pan.

Así, con tantas cosas *güenas*, iba poniendo nombre a
los recuerdos
que aura dende el fondo salen a *recebirme*
con su voz de piedra y laderas,
y de surcos de siembra y cosecha.

Eran conversaciones en secreto con mi alma de lo que
nace y perdura,
Lo que dejaba *di'hacer tamién* se tomaba en cuenta.
Era mi padre preguntando por el hombre.
Era el cielo de mi infancia que me enseñaba a sumar
esperanzas.

Entuavía tengo en el alma lo que vos sembraste
junto con la fuerza que sembró mi madre.
Es harina y pan que no *si'acaba*.
Más bien va creciendo como *diya* recién *naciu*.

Tuito dentaba con raíces regadas con agua y con
estrellas
que trabajaron en silencio y buscaron mi alimento.
Tuito lo que *vide*, *dí'adenuevo* nace y lo sigo usando
mirando hacia arriba con más de lo que tengo.
Es como la tierra esperando el agua *pa'vestirse* de
cosecha.

Con la lluvia el cielo se viene abajo *pa'engendrar* la
tierra.

Después, como las guaguas, crece lo *sembrau*
a condición que uno entienda su lenguaje de recién
pariu.

Cuando el sol comienza a contar los árboles
es mi tierra la que encuentra como libro abierto
pa'celebrar lo que *jué* pariendo la tierra
y yo lo *recebía* en el nido que hacía con las manos.

Por los *aujeros* del recuerdo *dentran* las estrellas
y el rumor de los maizales y el olor al trigo recién
aventau.

Nada se quema en las candelas del olvido.
Entre madrugadas y sombras *entuavía* hay caminos
pa'ir y *pa'regresar*
y *si sabis pa'ande vais podis* cerrar los ojos.

En ese entonces, cuando la vida me amaba tanto, mis
pasos eran otros
y habían otros pasos junto a los *miyos*,
las estrellas estaban en la siembra y en la cosecha.
Era como esperar adentro y vivir mi nacimiento.
Era como andar los caminos *pa'salir* de las sombras.
Madrugadas que le ponían el poncho y encendían el

cigarro a mi padre,
montau en su caballo moro con su luz y su silencio,
apurán con su honradez y su dulzura y su hora exacta
más que *seya pa'ir* a mirar de cerca lo que había
sembrau,
cavando surcos y haciendo el pan con su cariño.
La siembra es segura la cosecha una adivinanza.

Mi padre era un camino a la *humildá*.
Su vida, así tan humilde como *jué*,
jué más vida que muchas vidas.
Era *verdá* de tierra. Era *humildá* de pan.

¡Ay Dios!

Cómo duele y aparece la tristeza de su ausencia
cuando la luz y las sombras exigen que esté conmigo.

AQP.: -5-Abril-2007

“Pero yo soy un cholo arequipeño que ama la tierra y
que ha venido esta noche a invitar a ustedes a entender
su cariño. Y es la gloria del sol lo que yo les invito a
contemplar, es el heroísmo de la planta verde junto al
desierto amenazante lo que quiero recordarles; es la
dulce y discreta armonía de la montaña y el valle, el
concierto del cielo azul y del muro blanco, la alegría
dorada de las tardes y la limpieza candorosa de los
amaneceres.

¿Quién entendería la historia de este pueblo sin
su paisaje? ¿De dónde Arequipa sin esta tierra
arequipeña?”. (Teodoro Núñez Ureta).